

Título: Estudio preliminar acerca de la imagen de la religiosidad presente en los individuos de una comunidad de la ciudad de Matanzas.

***Autora: Lic. Geidy Laportilla García.
Departamento de estudios Socioculturales.***

Hablar de Cuba sin hablar de su religión es casi imposible ya que este aspecto determinado en gran medida por la subjetividad de las personas, constituye un elemento indisoluble tanto de su historia como de su realidad contemporánea. Por lo mismo nos propusimos un estudio para abordar este aspecto de la realidad cubana de hoy y que sin embargo tiene sus raíces varios siglos atrás.

La religiosidad en Cuba no ha sido en ninguna medida homogénea, pues ha estado sustentada por afluentes de orden migratorio que la han ido nutriendo en la misma medida en que la han diversificado.

A pesar de que ha habido en Cuba formas religiosas menos expandidas, se puede definir nítidamente la entrada y desarrollo de cuatro corrientes religiosas principales: el catolicismo, las religiones africanas que derivaran en expresiones cubanizadas, el espiritismo y el conjunto de denominaciones cristianas comúnmente conocidas por protestantes o evangélicas.

Con la llegada de los españoles a Cuba en sus planes de conquista y colonización, llegaron también sus costumbres y estilos de vida y con ellas su religión: el catolicismo de la prerreforma con la anuencia papal.

Se instaló un catolicismo que por diversas razones era más próximo a su manifestación popular cargado de sincretización (por la llegada de los negros esclavos), creencias y prácticas mágicas y supersticiosas, alejado del rigor monarcal e inquisitorial y del misticismo.

A pesar de ser la religión católica la que fue impuesta por los españoles como única forma religiosa que debía practicarse a partir de su llegada a Cuba, se desarrollaron otras religiones que constituyeron la muestra de una cultura de resistencia y de protección de tradiciones de sus practicantes, que fueron las variantes que surgieron a partir del "obligado" proceso de sincretización. Más su situación era desventajosa, pues fueron no permitidas en un momento y excluidas en otros. En circunstancias hostiles lograron perdurar sin ignorar la posibilidad de que sufrieran modificaciones en esta lucha por mantenerse vigentes.

Entre estas que perduraron hasta nuestros días se encuentran la Regla de Ocha o Santería de origen yoruba, la Regla Conga o Palo Monte, de procedencia bantú, las Sociedades Secretas Abakuá y las Reglas Arará e Iyesá entre otras.

El proceso de surgimiento y afianzamiento de la nacionalidad cubana propició que se atenuaran las distinciones étnicas debido a que la población que se iba conformando era mestiza pero ya cubana y se desarrollan sus vínculos con el aspecto religioso como un elemento más dentro de la cultura.

En todo momento, como fenómeno social al fin, lo religioso en Cuba y sus practicantes no estuvo al margen de todas situaciones de dominación, las intervenciones, los establecimientos de la república y república neocolonial y las luchas sociales en su contra.

"El cuadro religioso conformado en las etapas colonial y república neocolonial, se completa con un tipo de religiosidad surgida en las condiciones socioculturales de la época. En la mayoría de los creyentes cubanos la religiosidad se expresa en términos de independencia de sistemas religiosos organizados y de ortodoxias, de forma espontánea, asistemática, fuertemente asociada a la cotidianeidad con un carácter marcadamente utilitario. Es típico de ellas las devociones masivas a figuras consideradas milagrosas con una preferencia hacia San Lázaro, La Caridad, La Merced, La Virgen de Regla y Santa Bárbara, en los que se han producido sincretizaciones. Aún cuando ha asimilado elementos del catolicismo, de expresiones de origen africano y del espiritismo, esta religiosidad propiamente popular es

manifestación del modo con que el pueblo asume sus creencias religiosas vinculadas a su cultura, aspiraciones y necesidades. Es ante todo, producto de la síntesis cultural, del mestizaje biológico, cultural y religioso". (Equipo ARA)

Como en todas las esferas de la sociedad cubana, en la religión también se sintió la repercusión del triunfo de la Revolución. En el éxodo que tuvo lugar en los primeros años del triunfo, también abandonaron el país como muestra de una reacción de oposición, muchos sacerdotes y pastores y gran parte de los que se mantuvieron en la isla, se involucraron en organizaciones y actividades políticas con objetivos contrarrevolucionarios. Estos hechos comprometieron y distorsionaron la imagen de la iglesia, de los creyentes y de la religión. Sucedió entonces que todos los creyentes fueron vistos con desconfianza, por razones obvias de oposición al sistema de un gran número de ellos, pues sería injusto totalizar ya que incluso dentro de las iglesias se conformaron también grupos de apoyo a la Revolución, aunque fueron los menos.

Esta situación en el ámbito religioso fue variando escalonadamente hacia un ambiente de entendimiento en torno a objetivos humanistas, durante las primeras décadas de la Revolución. El movimiento ecuménico resolvió con este objetivo, preparar y orientar a los cristianos para vivir en diálogo y unidad en un sistema revolucionario que estaba siendo avalado por un partido que entonces se declaraba atea, si perder en ese entendimiento la identidad evangélica de la fe.

En entrevista realizada a Fidel Castro por el periodista italiano Gianni Miná, el 28 de junio de 1987, se tratan temas sobre aspectos de vital importancia que habían tenido lugar durante el proceso revolucionario cubano hasta ese momento y dentro de ellos, el religioso; Fidel responde al respecto:

"Eso data de una etapa inicial de la Revolución, cuando hubo algunos enfrentamientos fuertes de tipo político entre la Iglesia Católica, en nuestro país era la iglesia de los ricos terratenientes... Siempre hicimos lo posible para que no se pudiera desarrollar ningún sentimiento antirreligioso en la revolución, por una cuestión de principios, por respeto a las creencias porque son realidades las religiones y los sentimientos religiosos... Esos problemas realmente se superaron, pero quedó aquella secuela. Cuando se establecen la línea y los estatutos, entonces nosotros fuimos demasiado rigurosos, lo riguroso que creíamos debíamos ser en esa circunstancia, y establecimos la aceptación de la doctrina filosófica y social, el materialismo dialéctico, el materialismo histórico. Y desde entonces data esta situación..."(Miná. 1988)

Y más adelante agregaba sobre la posición del gobierno al respecto: "Yo decía que no eran incompatibles; si estábamos de acuerdo en todo el programa social y en todo el programa político, no era incompatible una creencia religiosa con una militancia en el Partido, pero que era necesario un esfuerzo nuestro y un esfuerzo también de la Iglesia..."

Así, lo que en los momentos iniciales de condiciones adversas para el proceso, constituyó un punto de ruptura entre un elemento y otro, se fue convirtiendo en una arista de la realidad cubana donde los dos aspectos no tenían por qué ser excluyentes.

El comprender la sociedad como un todo sistémico donde todos sus elementos se encuentran en estrecha relación, brinda por consiguiente la posibilidad de comprender que en un momento dado, la alteración de alguno de estos elementos interviene en el resto de los mismos. El análisis de condiciones sociales ha demostrado que en estrecha correspondencia con lo anterior, cuando las situaciones de crisis sobre todo económica se originan, es normal que se produzca un reactivamiento religioso. En dichas condiciones las personas se replantean las representaciones y creencias religiosas y se identifican con ellas según las conductas, valores y proyecciones religiosas que más afín les resultan en una búsqueda de protección espiritual y/o material. El imaginario religioso popular juega un papel importante en ello, por su directa relación con la cotidianidad de los individuos, las formas religiosas y la capacidad de cada una de intervenir en las diferentes situaciones de las personas.

Los embates del derrumbe del campo socialista y la consecuente crisis social y económica en la que se vio sumido nuestro país al finalizar la década del 80 y en los comienzos del 90, propició una situación con determinadas características en el ámbito religioso.

Se produce un aumento en la afluencia de público a las diferentes ceremonias, incluso hay iglesias que reportaron una duplicidad de su membresía, comienza a funcionar en todo el país las casas de cultos de iglesias cristianas.

Respecto a los ritos, se denota también un aumento en la iglesia católica. Se retoma la costumbre de realizar misas mortuorias y los bautizos alcanzan las cifras más elevadas hasta el momento. En las religiones de origen africano también ocurre un incremento similar. Se crean nuevas agrupaciones, incluso aumentaron las formas de corte oriental y tradicionalistas.

Las creencias de todo tipo comienzan a ser declaradas con una actitud más desprejuiciada y libre. Esta apertura también se da de forma cultural y como fenómeno social se ve en los tratamientos de temas religiosos en los medios de difusión, la música, la plástica, la literatura, la venta de artículos de carácter religioso en los templos e instituciones religiosas, en puestos de comerciantes por cuenta propia, en fin, en todo el ámbito social.

Esta situación de los años 90 que por su condición de crisis puede imprimirle a los efectos desatados un carácter transitorio, también propició que aspectos como los anteriormente expuestos constituyeran una significación más duradera en el marco social y sumado a esto la posición favorable de la política oficial de Cuba hacia la religión, a partir de la década de 1980, generando un clima más factible y amplio para la libertad religiosa.

Este ambiente ha favorecido un auge de la religión que ha demostrado ser un rasgo a tomar en cuenta para el desarrollo cultural del país, de aquí la valiosa posibilidad de realizar una investigación profunda en el tema de la religión con una aproximación psicológica, teniendo como objeto el imaginario social y considerando como población objeto de estudio a la comunidad de la Playa.

El problema científico que nos mueve es el siguiente: ¿Cómo perciben las personas de la comunidad objeto de estudio su vinculación con la religión y las deidades? ¿Cómo se las representan?

Los objetivos principales que se persiguen con esta investigación son conocer cómo la comunidad se representa la religión en el plano más íntimo y subjetivo, y el lugar que Dios ocupa en ellos y para ellos (véase Dios como figura cimera de la religión a pesar de todas las distinciones nominales que recibe a partir de las diferentes formas religiosas).

Para ellos nos basaremos en la búsqueda de información sobre elementos puntuales que constituyen las categorías analíticas a las que se les dará respuesta como son: conocer qué es la deidad para ellos; si su representación es etérea o corpórea; cuál es su expectativa al invocarla; la causalidad de los encuentros, su visión de creer y de la fe. Para estudiar la espiritualidad y subjetividad de un grupo humano, es necesario conocer los aspectos objetivos de la realidad en que éste se desenvuelve, se tomarán en cuenta por consiguiente, por un lado los hechos con un equivalente en objeto material que puede ir desde una representación religiosa en estampas gráficas o figuras de algún otro material (metal, yeso, madera), documentos como oraciones, plegarias, fotos y por otro, los hechos subjetivos propiamente imaginarios, que aún no contienen una expresión material como chistes cotidianos, conversaciones, frases que identifiquen algún tipo de creencia y otros.

Las respuestas a estas interrogantes nos ayudarán a esclarecer la premisa inicial que nos formulamos después de los primeros acercamientos e intercambios que tuvimos en la comunidad durante las jornadas de la fase exploratoria, de que se puede hablar de dos tipos de religiosidades: la social, que es la que se exhibe hacia la vida pública y la privada, que no es más que el vínculo personal con el "Dios íntimo".

Se toma como población objeto de estudio el barrio de La Playa por estar conformado como comunidad, lo que se pudo constatar en un primer acercamiento al campo que se realizó con el objetivo de introducirnos en él durante la fase exploratoria, donde se comprobó que sus habitantes se sienten identificados con él, que el hecho de vivir en esta comunidad tenía una incidencia afectiva en su vida personal y social y en sus modos de actuar e interactuar con el medio.

A través de estas entrevistas pudimos conocer que desde la fundación del barrio, éste estuvo caracterizado por la permanencia de las mismas familias y sus descendientes, con pocos movimientos migratorios; lo que influye en cada individuo, ya que en la conformación de la personalidad tiene una gran incidencia todos los aspectos culturales, morales, materiales y sociales en general que van conformando los valores de cada persona y de la comunidad misma. Y como muestra un grupo de personas que estarán comprendidas entre diez y veinte familias que serán entrevistadas y otras personas que también lo serán, pero de forma incidental.

Para llevar a cabo esta investigación se planificó su ejecución en varias fases: un primer momento de aproximación a la comunidad y localización de las fuentes primarias de datos, recogida de información incidental. Para un segundo momento se planificó la recogida de la información intensiva y análisis parcial sin excluir la recogida de datos incidentales. El tercer momento será el de análisis globo y conclusivo de la información. Por último, como momento culminante la redacción del informe. La investigación tendrá una perspectiva cualitativa, por lo que los métodos a utilizar pertenecen a este tipo de enfoque, por lo tanto las técnicas previstas para aplicar en la fase de recogida de la información son cualitativas por excelencia: entrevista en profundidad y observación participante.

Es precisamente el lenguaje un perfecto indicador de los electos que conforman la existencia de los seres humanos, porque está cargado de significaciones que son comunes a cada individuo que forma parte de un grupo de personas. Por medio de la palabra puede constituirse una unidad sobre el sentir de dicho grupo hacia un fenómeno dado que es en este caso la religión. Así la expresión oral constituirá un elemento importante en la fase de recogida de información en las entrevistas, ya que sus coincidencias nos brindarán aportes de lo instituido sobre el tema a nivel social. Este va a ser ese elemento común que contiene el imaginario, pero se tratará mediante las técnicas que se utilicen, reconocer el imaginario social a partir del vínculo y la forma en que éste se desarrolla entre cada individuo y la deidad.

Para darle cumplimiento a los objetivos trazados nos propusimos como estrategia realizar entrevistas en profundidad, tanto a vecinos de la comunidad escogidos al azar como a personas reconocidas en la misma como conocedores de costumbres y tradiciones. Se introducirá el tema de la religión con la intención de propiciar una conversación abierta que nos brinda las facilidades de la flexibilidad y libertad que acompaña este tipo de entrevista. También se realizarán, a partir de la información recogida por éstas, un grupo de entrevistas de carácter grupal con la participación de los familiares que se encuentren ocasionalmente en las casas que se visiten con este fin. Estas entrevistas se regirán por la línea trazada a partir de las premisas obtenidas de las anteriores, para verificar la información y/o obtener otras nuevas.

La otra técnica prevista es la observación participante, que es uno de los procedimientos de observación más utilizados en la investigación cualitativa. El momento de su ejecución es de difícil pronóstico, pues se ha concebido para llevarla a cabo en cualquier momento de la fase de recogida de la información, en la medida en la que se presenten las oportunidades.

Las entrevistas se tratarán de comenzar con preguntas introductorias sobre la comunidad, sus tradiciones, los vecinos, las características de las personas que allí viven, la mención de hechos o fenómenos que se hayan producido allí, hasta que salte el tema religioso y si no, se promueve por nuestra parte. Las características propias de este tipo de entrevistas no permiten la elaboración de preguntas con anterioridad, por lo que se va construyendo la entrevista sobre la marcha.

El imaginario y la religión

“Si bien la historia del concepto de imaginario es extensa, su análisis particular como registro, tanto para la subjetividad individual como colectiva es posterior a Freud (Machín, s/f). Esta pasa por distintos momentos –Jung inclusive– según se le tomase como estética, literaria o antropológica. Más tarde, la reelaboración que hace Lacan de la segunda tónica freudiana comienza otorgándole inicialmente al imaginario cierta autonomía, para luego subordinarlo a la estructura simbólica; pero siempre desde una perspectiva individual. Es Castoriadis quien lo asume en su dimensión social con todas sus implicaciones y lo viene a colocar como eslabón intermedio en la determinación social que el marxismo había elaborado de modo global”.(Machín. Inédito)

Es conocida la relevancia de este concepto en los análisis políticos y en especial es probada su eficacia en los estudios sobre democracia, mas una búsqueda llevada a cabo en los inicios de concepción de esta investigación, nos arrojó que sobre religión existían, si no ninguno, pocos estudios desde una relación con el concepto de imaginario social por lo que nos fue de mayor interés. Para ello nos proponemos basarnos fundamentalmente en el concepto desarrollado por Cornelius Castoriadis que plantea en su libro *El avance de la insignificancia*, que se debe pensar el imaginario social como “la capacidad creadora del colectivo anónimo que se realiza cada vez que se juntan los humanos, y que cada vez se da en una figura singular, instituida para existir”.(Castoriadis. 1997)

En este mismo libro plantea también que se puede presentar al imaginario social como carácter esencial del hombre. Y constituye carácter esencial del hombre porque esa capacidad de imaginar se convierte en capacidad creadora y puede ser traducido en que todo lo que existe tiene que haber sido imaginado para poder llegar a existir. Es en este caso la imaginación la matriz de lo que es creado por una sociedad.

Constituye la “capacidad de presentar nuevas formas. Ciertamente esta nueva forma utiliza elementos que ya están allí; pero la forma como tal es nueva”... “Nos permite presentarnos algo de lo cual, sin la imaginación, no sabríamos nada ni podríamos decir nada”.(Castoriadis. 1997)

La imaginación tiene inicio según Castoriadis con las sensibilidades, las percepciones y presenta un aspecto que es válido tanto para el imaginario social y es que la elaboración a la que él hace referencia, en imágenes nos es común en cierta medida a todos los seres humanos, mas a su vez tiene un carácter marcadamente particular en lo que refiere a cada individuo.

“El lenguaje nos muestra el imaginario social en marcha, como imaginario instituyente, planteando a la vez una dimensión propiamente imaginario, a la que yo llamo conjuntista identitaria (todo lenguaje debe poder expresar uno más uno igual a dos), y una dimensión propiamente imaginaria, ya que en y por el lenguaje están dadas las significaciones imaginarias sociales que mantiene a una sociedad unida: tabú, tótem, Dios, la polis, la nación, la riqueza, el partido, la ciudadanía, la virtud o la vida eterna”.(Castoriadis. 1997)

Los vínculos religiosos funcionan como tal a partir de las significaciones imaginarias sociales que crea la sociedad y permanecen en ella como un papel activo. “Todos podemos hablar utilizando diferentes medios de expresiones que remiten a signos o símbolos de Dios, de la vida eterna, de la polis, del partido, de la mercancía, del capital y del interés: estas son idealidades”. (Castoriadis. 1997)

La idea de plantearse el tema religioso desde el imaginario social no es irrealizable. Es la religión un ámbito donde sincronizan las identidades de un grupo. En una respuesta acerca del integrismo religioso contemporáneo, recogidas en el texto Castoriadis plantea: “Hay que ir más allá de la idea de Durkheim sobre la religión como único polo posible de una identificación colectiva. Por eso es que hablo de imaginario social y de significaciones imaginarias, lo que abarca tanto las sociedades estrictamente religiosas como los casos límite”. Lo que ratifica que es grupo religioso un elemento puntual pero existente en el imaginario social de una comunidad.

Para esta investigación consideramos pertinente asumir el concepto de comunidad dado en el libro del CIE "Graciela Bustillo" que se titula Selección de Lecturas sobre Trabajo Comunitario, por ser el más utilizado y que expresa:

"Comunidad: grupo humano que habita un territorio determinado con relaciones interpersonales, historias, formas de expresiones y tradiciones y sobre todo con intereses comunes".

Sobre el tema se consultaron otros autores que dan diferentes enfoques sobre el concepto de comunidad, como por ejemplo el siguiente:

"La comunidad es un organismo social que ocupa determinado espacio geográfico. Está influenciada por la sociedad de la cual forma parte y a su vez funciona como un sistema, más o menos organizado, integrado por otros sistemas de orden inferior –la familia, los individuos, los grupos, las organizaciones e instituciones- que interactuarán, y con sus características e interacción definen el carácter subjetivo, psicológico de la comunidad, y a su vez influye de una Manero u otra., en el carácter objetivo material, en dependencia de su organización y su posición –activa o pasiva- respecto a las condiciones materiales donde transcurre su vida y su actividad".(Niebla Díaz, 1992, pág.2)

Sobre la religión también se encuentran varios conceptos que a pesar de pequeñas diferencias, versan sobre la idea que manejan las personas y que brinda el Diccionario (Aristos en este caso), como institución rectora de los significados de las palabras de que en las acepciones de religión comprenda el conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales de conductas y de práctica para darle culto.

Otro concepto consultado es el que se cita a continuación "La religión es un reflejo particular fantástico y falso, en la conciencia social, de las relaciones de los hombres entre sí y con la naturaleza, porque los hombre, tanto en la sociedad primitiva como en las divididas en clases se encuentran bajo el dominio de las fuerzas exteriores a ellos, que no conocen y que no pueden dominar hacia las cuales experimentan por consiguiente, una especie de temor misterioso".(Hainchelin.1980)

Por otra parte este término fue conceptualizado por Federico Engels en el *Anti-During* y plantea que "La religión no es otra cosa que el reflejo fantástico que proyectan en la cabeza de los hombres aquellas fuerza externas que gobiernan sobre su vida diaria, un reflejo en el que las fuerzas terrenas revisten la forma de poderes supraterrrenales". Se pudiera concluir sobre el tema que constituye un reflejo fantástico y tergiversado de la realidad a la vez que es una forma de conciencia social determinado en última instancia por las condiciones de vida de los hombres. Sobre la base de estos conceptos se trabajará en la búsqueda y análisis de la información y se tendrá en cuenta la posibilidad de que se necesite ahondar en otros conceptos que pudieran ser necesarios, según lo requieran las fases siguientes de la investigación en curso.

BIBLIOGRAFÍA.

- Adamson, Gladys. "Sujetos e interacción social en la marginación en América Latina. Disponible en: www.prometeolibros.com.
- Almeras, Diane. "Lecturas entorno al concepto de imaginario: Apuntes teóricos sobre el aporte de la memoria a la construcción social." Disponible en: www.uchile.cl.
- Ardouin, Javier. "El inconsciente personal y el inconsciente colectivo." Disponible en: www.psicología-grupal.cl.
- Beriain, Josetxo. "El imaginario social moderno : politeísmo y modernidades múltiples." Disponible en: www.psicología-grupal.cl.
- Beto, Frei. "Fidel y la religión." Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985.
- Castoriadis, Cornelius. "El avance de la insignificancia" Editorial Universitaria de Buenos Aires 1997.
- CIE "Graciela Bustillo". Asociación de pedagogos de Cuba. Selección de lecturas. Ciudad de La Habana, 1999.
- Fernández, Ana María. "El campo grupal: cura e imaginario social" Disponible en: www.psicología-grupal.cl.